

LA LECTURA COMO SUPERVIVENCIA.

Jordi Solé Tura

No sé si son muchos los lectores de "**Babelia**" que conocen la obra de Josep Maria Folch i Torres, pero yo le debo un reconocimiento eterno, a condición, naturalmente, de que la eternidad exista. Folch i Torres fué, sobre todo, un autor de novelas de aventuras infantiles en catalán que yo leí y releí decenas de veces en mi infancia. Una de ellas, **Les aventures de Massagran**, es sin duda la novela que más veces he leído en toda mi vida. Eran historias sencillas y románticas, exóticas y sentimentales, sin muchas pretensiones pero escritas en un catalán claro y preciso y con unos protagonistas creíbles.

Aquellas novelas fueron el complemento de los textos escolares de la escuela primaria de la República, unos textos que me enseñaron dos cosas fundamentales: que Cataluña era un país mediterráneo y que tenía unas montañas maravillosas llamados los Pirineos. Como hijo de un país mediterráneo me sentí compañero de las aventuras de Ulises y de Eneas, que aquellos libros me contaban. Y como hijo de un país pirenaico me juré que un día recorrería aquellas montañas maravillosas y vería con mis propios ojos un lugar fantástico llamado Taüll y una montaña inmensa llamada Puigmal.

Pero un día bombardearon mi pueblo, Mollet del Vallés, luego entró una larga columna de italianos y marroquíes, las escuelas se cerraron y al cabo de unas semanas, cuando se reabrieron otras escuelas -- la mía no porque había sido destruída por una bomba -- todo cambió: mi lengua catalana era prohibida y los nuevos textos ya no hablaban de Ulises ni Eneas ni del Puigmal sino de las glorias imperiales de no sé qué reyes lejanos que mataban moros -- cosa que no entendía bien porque había visto muchos en mi pueblo --, de conquistas en todo el mundo encabezadas por soldados severos y barbudos con enormes espadas y sacerdotes con una cruz por delante, de enemigos innumerables, pérfidos y envidiosos y de héroes juveniles que iban siempre con el brazo levantado y cantando cara al sol, todo inmensamente lejano y oscuro, a millones de kilómetros de la luz mediterránea.

Y si superé el trauma y mantuve, pese a todo, mi lengua catalana casi intacta fué porque seguí leyendo en casa las novelas de Folch i Torres y seguí recitando los poemas de Joan Maragall, Josep Carner, Guerau de Liost, Joan Salvat Papasseit i Josep María de Sagarra. Y también porque más tarde empecé a hurgar y a encontrar restos de la catástrofe en las casas de mis parientes encarcelados o exiliados o de vecinos reducidos al silencio y pude leer grandes traducciones catalanas de la Biblioteca Proa, entre ellas una que me emocionó profundamente -- **Res de nou a l'oest** de Erich Maria Remarque -- y otra que entendí a medias pero que me dejó anonadado: **Crim i càstig** de Dostoievski, en versión de Andreu Nin, nada menos.

Quiero decir con ello que en el momento clave del paso a la adolescencia tuve que arreglármelas solo. Yo era un aprendiz de panadero en un pueblo del Vallés y no tuve maestros ni dentro ni fuera de la escuela, porque a los de la escuela no los soporté y me fuí, y a los de fuera no los encontré porque estaban, como he dicho, en la cárcel, en el exilio o vivían encerrados en el silencio. Estoy seguro de que sobreviví gracias a la lectura y al cine, porque una y otro nutrían mi necesidad de fantasía y, sobre todo me

2

permitían situarme muy lejos de nuestra pesada vida cotidiana , en un mundo mucho mejor, mucho más ancho y más deseable que el que yo conocía. Siempre he creído que mi visión posterior del mundo y mi dedicación a la política han tenido mucho que ver con las esperanzas y los estímulos que recibí de aquellos libros y aquellas películas.

Leí,por consiguiente, de manera desordenada, sin que nadie me señalase pistas ni senderos. Entre lo que encontré en las bibliotecas deshechas de mi pueblo, lo que me prestaron algunos amigos, lo que más tarde hallé en las librerías de viejo de Barcelona y las cosas nuevas que compré cuando empecé a disponer de algún dinero,mezclé novelas en catalán y castellano con ensayos que apenas entendía, me metí muy pronto en **El Quijote** y no lo aguanté, iba de Baroja a Ellery Queen, de Ortega y Gasset a Zane Grey, de Unamuno a Narcís Oller, de Tolstoi a Josep Pla, de Maupassant a Erle Standley Gardner , y otra vez a **El Quijote** hasta que lo acabé maravillado. Un día encontré en una libreria de viejo una versión castellana de **Las ruinas de Palmira**, del enciclopedista francés Conde de Volney, y al terminarlo sufrí una tremenda conmoción porque de golpe me pareció entender el sentido de mis líos religiosos. Otro día cayó en mis manos una maravillosa traducción catalana de los discursos de Cicerón. Todo esto de noche, entre hornada y hornada, de día entre sacos de harina y partidos de futbol y los sábados en la soledad de los bosques de Sant Fost y Martorelles,pueblos vecinos de Mollet, al otro lado del río Besós.

Y así a lo largo de una complicada y solitaria adolescencia hasta que ,años más tarde, ya en la Universidad y en la lucha política pude encontrar otros puntos de referencia y de anclaje, otros estímulos y,sobre todo, muchos compañeros capaces de orientarme. Pero siempre me ha quedado una cierta tendencia a la lectura diversa y desordenada. Con ella he llenado muchos huecos,pero he dejado sin cubrir otros que vienen de lejos y que seguramente ya no alcanzaré a rellenar.

En fin, cada uno es hijo de su propia época. Lo cierto es que, a trancas y barrancas, a través de complejos avatares personales y colectivos,de momentos de plenitud y de angustia,he podido volver a compartir con Ulises y Eneas sus aventuras mediterráneas, he estado en Taüll y he subido al Puigmal. Pero creo que nunca podré perdonar a los que me obligaron a leer clandestinamente en mi propia lengua y a malgastar tanta energía para aprender lo que en una sociedad libre se aprende normal y libremente.



Congreso de los Diputados

Jordi Solé i Cura
DIPUTADO POR BARCELONA

7.10.97

Para Rosa Mora
BABELIA
EL PAÍS

Rosa,
Te envío el artículo
convenido para BABELIA.
Pero que te guste.
Ciao.

Algh

*** REPORTE DE TX ***

TRANSMISION OK

NO TX/RX	2907	
TELEFONO CONEXION		03046600
SUBDIRECCION		
ID CONEXION		
HORA COM	07/10 20:54	
TP USADO	01'33	
PAG.	3	
RESULTADO	OK	

Mis Lecturas

Confiesa el diputado del PSC-PSOE que desde su juventud tiene tendencia a la lectura diversa y desordenada, inevitable consecuencia de la represión de la época, a la que no perdona el que le obligara a leer clandestinamente en su lengua.

La Lectura como Supervivencia

JORDI SOLÉ TURA

No sé si son muchos los lectores de *Babelia* que conocen la obra de Josep Maria Folch i Torres, pero yo le debo un reconocimiento eterno, a condición, naturalmente, de que la eternidad exista. Folch i Torres fue, sobre todo, un autor de novelas de aventuras infantiles en catalán que yo leí y releí decenas de veces en mi infancia. Una de ellas, *Les aventures de Massagran*, es sin duda la novela que más veces he leído en toda mi vida. Eran historias sencillas y románticas, exóticas y sentimentales, sin muchas pretensiones pero escritas en un catalán claro y preciso y con unos protagonistas creíbles.

Aquellas novelas fueron el complemento de los textos escolares de la escuela primaria de la República, unos textos que me enseñaron dos cosas fundamentales: que Cataluña era un país mediterráneo y que tenía unas montañas maravillosas llamadas los Pirineos. Como hijo de un país mediterráneo me sentí compañero de las aventuras de Ulises y de Eneas, que aquellos libros me contaban. Y como hijo de un país pirenaico me juré que un día recorrería aquellas montañas maravillosas y vería con mis propios ojos un lugar fantástico llamado Taüll y una montaña inmensa llamada Puigmal.

Pero un día bombardearon mi pueblo, Mollet del Vallés, luego entró una larga columna de italianos y marroquíes, las escuelas se cerraron y al cabo de unas semanas, cuando se reabrieron otras escuelas —la mía no porque había sido destruida por una bomba— todo cambió: mi lengua catalana era prohibida y los nuevos textos ya no hablaban de Ulises ni Eneas ni del Puigmal, sino de las glorias imperiales de no sé qué reyes lejanos que mataban moros —cosa que no entendía bien porque había visto muchos en mi pueblo—, de conquistas en todo el mundo encabezadas por soldados severos y barbudos con enormes espadas y sacerdotes con una cruz por delante, de enemigos innumerables, pérfidos y envidiosos y de héroes juveniles que iban siempre con el brazo levantado y cantando cara al sol, todo inmensamente lejano y oscuro, a millones de kilómetros de la luz mediterránea.

Y si superé el trauma y mantuve, pese a todo,

mi lengua catalana casi intacta fue porque seguí leyendo en casa las novelas de Folch i Torres y seguí recitando los poemas de Joan Maragall, Josep Carner, Guerau de Liost, Joan Salvat Papasseit y Josep Maria de Sagarra. Y también porque más tarde empecé a hurgar y a encontrar restos de la catástrofe en las casas de mis parientes encarcelados o exiliados o de vecinos reducidos al silencio y pude leer grandes traducciones catalanas de la Biblioteca Proa, entre ellas una que me emocionó profundamente —*Res de nou a l'oest*, de Erich Maria Remarque— y otra que entendí a medias pero que me dejó anonadado: *Crim i càstig*, de Dostoiévski, en versión de Andreu Nin, nada menos.

Quiero decir con ello que en el momento clave del paso a la adolescencia tuve que arreglarmelas solo. Yo era un aprendiz de panadero en un pue-

Leí, por consiguiente, de manera desordenada, sin que nadie me señalase pistas ni senderos. Entre lo que encontré en las bibliotecas deshechas de mi pueblo, lo que me prestaron algunos amigos, lo que más tarde hallé en las librerías de viejo de Barcelona y las cosas nuevas que compré cuando empecé a disponer de algún dinero, mezclé novelas en catalán y castellano con ensayos que apenas entendía, me metí muy pronto en *El Quijote* y no lo aguanté, iba de Pío Baroja a Ellery Queen, de José Ortega y Gasset a Zane Grey, de Miguel de Unamuno a Narcís Oller, de Leon Tolstói a Josep Pla, de Maupassant a Erle Standley Gardner, y otra vez a *El Quijote* hasta que lo acabé maravillado. Un día encontré en una librería de viejo una versión castellana de *Las ruinas de Palmira*, del enciclo-

pedista francés conde de Volney, y al terminarlo sufrí una tremenda conmoción porque de golpe me pareció entender el sentido de mis líos religiosos. Otro día cayó en mis manos una maravillosa traducción catalana de los discursos de Cicerón. Todo esto de noche, entre hornada y hornada, de día entre sacos de harina y partidos de fútbol y los sábados en la soledad de los bosques de Sant Fost y Martorelles, pueblos vecinos de Mollet, al otro lado del río Besòs.

Y así a lo largo de una complicada y solitaria adolescencia hasta que, años más tarde, ya en la universidad y en la lucha política pude encontrar otros puntos de referencia y de anclaje, otros estímulos y, sobre todo, muchos compañeros capaces de orientarme. Pero siempre me ha quedado una cierta tendencia a la lectura

diversa y desordenada. Con ella he llenado muchos huecos, pero he dejado sin cubrir otros que vienen de lejos y que seguramente ya no alcanzaré a rellenar.

En fin, cada uno es hijo de su propia época. Lo cierto es que, a trancas y barrancas, a través de complejos avatares personales y colectivos, de momentos de plenitud y de angustia, he podido volver a compartir con Ulises y Eneas sus aventuras mediterráneas, he estado en Taüll y he subido al Puigmal. Pero creo que nunca podré perdonar a los que me obligaron a leer clandestinamente en mi propia lengua y a malgastar tanta energía para aprender lo que en una sociedad libre se aprende normal y libremente.



RALPH

blo del Vallés y no tuve maestros ni dentro ni fuera de la escuela, porque a los de la escuela no los soporté y me fui, y a los de afuera no los encontré porque estaban, como he dicho, en la cárcel, en el exilio o vivían encerrados en el silencio. Estoy seguro de que sobreviví gracias a la lectura y al cine, porque una y otro nutrían mi necesidad de fantasía y, sobre todo me permitían situarme muy lejos de nuestra pesada vida cotidiana, en un mundo mucho mejor, mucho más ancho y más deseable que el que yo conocía. Siempre he creído que mi visión posterior del mundo y mi dedicación a la política han tenido mucho que ver con las esperanzas y los estímulos que recibí de aquellos libros y aquellas películas.

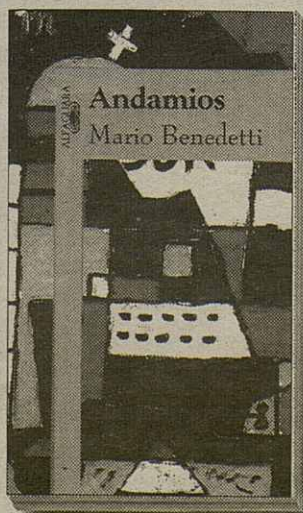
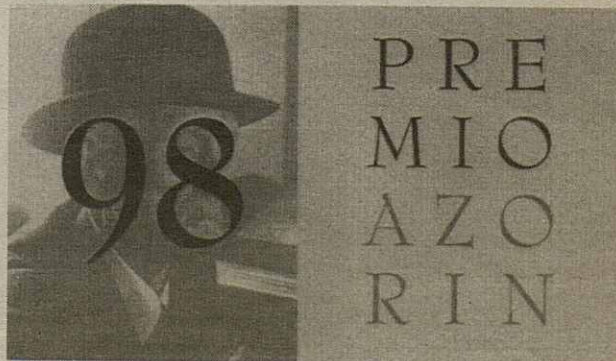
MARIO BENEDETTI

70
LIBROS

UNA NOVELA

dedicada
a reconstruir
toda una vida.dedicados
a construir
una gran obra.

ALFAGUARA



La Diputación de Alicante convoca el Premio Azorín de Novela 1998

El Premio cuenta con la colaboración de la Editorial Planeta y está dotado con diez millones de pesetas. Las bases pueden solicitarse en la Diputación de Alicante y en la sede de Editorial Planeta.

La admisión de originales se cierra el 2 de enero del año de mil novecientos noventa y ocho y el fallo del Jurado, inapelable, se hará público en la provincia de Alicante en el mes de marzo de mil novecientos noventa y ocho.



EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL ALICANTE
C/ Tucumán, 8 • 03005 ALICANTE
(96) 598 89 06
Depart. de Cultura: Sr. Pérez de Tudela



EDITORIAL PLANETA, S.A.
Còrrecs, 276 • BARCELONA
(93) 415 41 00
Sra. M.ª Carmen Quirós